



**"Si tuvieran fe como una semilla de mostaza"**

**1**

**LECTURA**

Retomando el curso de su mensaje en el ciclo B, la Página Sagrada continúa presentando a la comunidad eclesial de **discípulos y testigos del Señor** el tema del **Reino de Dios y su desarrollo misterioso**, más allá de los cálculos y de las fuerzas humanas. Ese Reino es comparado abundantemente en este domingo con **figuras vegetales**: tanto con aquel plantío que **Dios colocará y hará crecer portentosamente** (1ª lectura de Ezequiel), como con la **semilla de crecimiento prodigioso, que se hace árbol grande** (Evangelio). Por su parte, la 2ª lectura continúa la presentación de la Segunda Carta a los Corintios, con este mensaje no lejano al misterio de la vida cristiana: en este caso, una **invitación a dirigir la mirada al futuro** donde se aclarará el sentido de nuestro peregrinar y luchar por la construcción del Reino de Dios desde ya.

**a. El Señor ensalza a los árboles humildes.** En el pensamiento del Antiguo Testamento, el Reino de Dios estaba concretizado en el mismo pueblo de Israel: su crecimiento, su progreso y esplendor, o tal vez su desgracia y ruina significaban el progreso o ruina del mismo Reino. Es por ello que Ezequiel, que escribe para los deportados en Babilonia, luego de la tragedia del s. VI a.C. presenta hoy la restauración del Reino de Dios mediante la restauración del Reino de Dios mediante la restauración de Israel. Dios está por obrar algo prodigioso y nunca antes visto:

- i. Él transportará y plantará el resto de los exiliados de nuevo al Monte Sión, haciendo crecer la comunidad como un árbol grandioso. Más allá de lo que el pueblo puede esperar, el poder de Dios se manifiesta en el retorno y en el progreso de Israel en su tierra recobrada.
- ii. Dios convertirá la comunidad castigada en "árbol frondoso" de fruto abundante y morada de aves del cielo: Israel tiene un futuro que no se cierra sobre sí mismo, sino que ha de realizar la misión de Abraham: "ser bendición para las naciones de la tierra" (cfr. Gn 12,3).
- iii. El mismo Señor será conocido y glorificado por lo que obrará en la comunidad reunida desde el exilio: la suerte de Israel se orienta a una gloria que no le pertenece: es Dios el último objeto del conocimiento y de la alabanza de las naciones que hasta ahora sólo han visto la ruina de la nación consagrada.
- iv. La fórmula de juramento que cierra el texto deja ver el empeño serio y personal con que Dios se prepara a instaurar su Reino en el mundo... Israel cuenta con el poder del creador del universo y señor de todos los pueblos.

**b. En destierro o en patria, nos esforzamos por agradarlo.** La tonalidad bastante emotiva e igualmente seria de toda la Segunda Carta a los Corintios está recogida hoy en la sección del capítulo 5 donde el apóstol Pablo plantea desde su propia experiencia de fe lo que es el misterioso camino del cristiano en el mundo, camino que se ve marcado por ciertas características:

- i. Hay que avanzar movidos por la esperanza más que por las certezas y las constataciones claras de lo que se está haciendo o logrando por el Reino de Dios. Pablo mismo ha hecho experiencia de un misterio que "ha logrado dar frutos" pero que termina mostrando resultados contrarios a él como apóstol: en el momento en que escribe esta carta debe prácticamente defenderse de los cristianos mismos, incomprensivos de su forma de hacer apostolado.

ii. La relación del cristiano con el Señor pasa a través del continuo esfuerzo por agradarle, viviendo como al Señor le agrada: de una manera nueva, tan diferente de los criterios del mundo que ignora a Dios.

**c. La semilla más pequeña superará a todas en altura.** El texto del Evangelio contiene dos comparaciones vegetales que llegan a dibujar felizmente el destino del Reino en el Nuevo Testamento: teniendo su centro en la Iglesia de Cristo, dicho Reino crece misteriosamente según el designio del Maestro:

i. La primera parábola se refiere a la fuerza que en sí mismo tiene el Reino. La semilla “crece por sí sola”, es decir, en un contraste: mientras el dueño del terreno duerme, o bien si vigila, aquella semilla –figura de la gracia poderosa de Dios– continúa su desarrollo. Se trata igualmente de un proceso cuyo camino secreto sólo Dios lo conoce: la hierba, la espiga, el trigo abundante. En síntesis: el control humano sobre el plan de Dios (para su Reino) queda atrás, pues se trata de un misterio que el hombre debe adorar antes que pretender dominar.

ii. La segunda parábola se refiere a la maravillosa potencia de lo pequeño y despreciable del Reino capaz de convertirse en manifestación de la gloria de Dios. La semilla del grano de mostaza (la más pequeña entre las comunes de la hortaliza) es figura de aquel “brote arrancado del árbol grande y sembrado por Dios en Sión” del que hablaba Ezequiel en la 1ª lectura: acá también destaca el tema del contraste del inicio con el esplendor del final de la obra de Dios en la historia... una figura de lo que debe tener en cuenta la comunidad de fe en su propio crecimiento confiado en Dios.

En ambos casos, se trata de estimular la reflexión de la comunidad creyente sobre su mismo destino: ella debe de pasar del temor a la confianza, pero también de autosuficiencia a la adoración del que tiene en su mano poderosa el destino de todos y cada uno en su Reino.

## 2

### **CULTIVEMOS LA SEMILLA DE LA PALABRA**

La meditación sobre el misterio del Reino que depende de Dios y su gracia nos propone la siguiente meditación:

- a. ¿Hasta qué punto cultivamos la humildad en lo que consideramos el trabajo por el Reino de Dios?  
¿Entra en conflicto nuestro hacer con lo que Dios tiene dispuesto más allá de nuestras fuerzas?
- b. Nuestros proyectos ¿están suficientemente alentados por la esperanza o dependen de nuestra “autosuficiencia” en lograr lo que nos proponemos?
- c. ¿Cuánto enriquecemos o empobrecemos la vida comunitaria con nuestro querer conquistar el Reino cuando éste es más bien un don que depende de la gracia de Dios?
- d. ¿Participamos del espíritu del mundo, capaz de la frustración, cuando nos parece que el esfuerzo personal o eclesial ha sido vano? ¿Nuestra mirada de fe sobre la historia que Dios dirige es intensa?